



NUM. 33. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 15 DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



iene el César francés la habilidad de hacer aparecer como gracia lo que está obligado á dar por fuerza, diciendo que siempre estuvo en su ánimo conceder libertades, y que el paso de ahora no es sino una consecuencia lógica del plan que se propuso llevar adelante, desde que tomó á su cargo la grave tarea de cuidar paternalmente de los franceses.

En medio de esto disertan algunos periódicos, como de nuevas, sobre la conveniencia de que el jefe del Estado reine y no gobierne, y Mr. Prevost-Paradol en su entusiasmo por esta idea, y porque la constitucion se corte por el patron de una colmena, quiere que la reina tenga una habitacion ó celda mayor que las demás, que todo el pueblo la sirva y la respete, que pasee, coma y ponga sus huevos cuando le parezca, pero por Dios que no gobierne, porque entonces lo hemos echado todo á perder. El único riesgo que vislumbra, es que S. M. no guste de esta existencia pasiva; pero bien mirado, como tenga en equilibrio los humores, bien se puede dar con un canto en los pechos con llevar una vida tranquila y placentera, y con cobrar la mas respetable nómina de la Francia.

A todo esto la festividad del dia 15 lleva á los parisienses lejos del tumulto y atrae á los forasteros y turistas á la *grande ville*. El verdadero hijo del Sena no puede soportar el 15 de agosto ni el dia primero del año, y deja el campo libre á los papa-moscas de provincia y de allende el canal para que admiren las iluminaciones caprichosas que convierten á París en una ciudad estrellada, radiante y misteriosa. A la claridad de esta luz, tal vez firme el emperador el manifiesto

dirigido á la nacion, en que anunciará el último acto de su personalísimo gobierno, reducido á rebajar algunas contribuciones y á dar mayor desarrollo á la educacion.

La epidemia duelista sigue reinando en Francia. La mas notable entre estas controversias á palos, restos de las preocupaciones bárbaras de la Edad Media, ha tenido lugar, como siempre, entre dos periodistas. Paul de Cassagnac, director del *Pays*, llamó republicano loco á Gustavo Florens, redactor del *Rappel*, quien á vuelta de impresion le retorció el cumplimiento llamándole bonapartista demente. Dicho esto, se dió punto al uso de la tinta para escribir á sablazos sobre el pecho del adversario, argumentos postreros de los tremendistas. Desafiáronse, reuniéronse, pelearon con igual destreza y desigual fortuna, y por cuanto la espada de Cassagnac grabó tres razones profundas en el pellejo de Mr. Florens, la Francia y la Europa entera queda convencida de que

En esta salvaje y fiera liza,
lleva mas razon quien mas atiza.

Mientras esto sucede en París, los directores de los periódicos, *Paris* y *Peuple* se horadan recíprocamente los cueros en las cercanías de Marsella, y ofrecen comidilla á las tertulias que ponderan la esquisita sensibilidad de epidermis moral de estos nuevos Roldanes y Oliveros. Parece mentira. Esta manía ó rabia espada-chinesca acusa uno de los dos siguientes males: ó la inteligencia ha decaido mucho en Francia, ó la opinion pública no tiene allí el menor ascendiente.

Una vez establecida la nueva comunicacion con América por medio del cable francés tras-atlántico, ha comenzado una rivalidad entre las compañías de Francia y de Inglaterra en materia de disminucion de precios por telégramas que debe redundar en beneficio del público. Segun la tarifa inglesa costaba un despacho 200 reales y 15 reales por cada palabra *extra*. Los franceses lo han puesto á razon de 160 por despacho, visto lo cual los ingleses lo han bajado, usando de represalias, á la suma de 150. Se espera ahora que la compañía francesa haga otra rebaja, que obligará á los ingleses, por no ser menos, á nuevas reducciones, hasta que con tanto aflojar la mano alternativamente, vengán á transmitirse las noticias gratis y quizás con dinero encima. Lo malo será que tras estas competencias se

arreglen los pastores y acabe por salir cara la concordia al rebaño del público.

Los ingleses, despues del gran paso dado en su organismo político, descansan por ahora, no sin proyectar algunos, que el mismo sistema de igualdad se aplique en parte al principado de Gales. Los rumores de nuevas desavenencias entre el sultan y el vi-rey de Egipto, los tienen un tanto con la barba sobre el hombro. Por lo demás, otras materias de gobierno desarrollo é intereses privados les llaman la atencion hoy dia, entre ellas la cuestion de las ventajas ó inconvenientes de la vacuna acerca de cuyo preservativo andan discordes los médicos, siendo muy probable que acaben estas controversias por derogar la ley de 1866, que hacia obligatoria la inoculacion, visto que muchos médicos se declaran ya contra la invencion de Jenner que califican de envenenamiento.

Ya se han publicado en Alemania las bases del código de procedimientos para la confederacion del Norte, elaboradas por una comision especial. Segun ellas quedan suprimidas todas las jurisdicciones privadas y tribunales privilegiados. Habrá tribunales de primera instancia y de alzada ó apelaciones y un tribunal Supremo de casacion. Las profesiones de abogados y procuradores serán libres, y los procesos públicos y orales. Nos parece muy acertada esta reforma de los señores confederados.

En Berlin parece que ha terminado la huelga de los alarifes, que tenia puestos en jaque á los maestros de obras y arquitectos, saliéndose con la suya los operarios que pedian aumento de jornales. Lo verdaderamente triste es, que no haya podido rescatarse vivo ninguno de los trescientos y veinte y un trabajadores mineros que quedaron sepultados en la mina de carbon cuya explosion fatal llenó de terror á los habitantes de Dresde. Tanto en Alemania como en Bélgica é Inglaterra, van menudeando estos terribles accidentes en que perecen innumerables obreros, por falta de precaucion, á veces, ó por no haber aun encontrado segura defensa contra las mortíferas acumulaciones de gas carburado, tan frecuentes por exceso ó escasez de ventilacion en los pozos.

La opinion del conde de Beust sobre el futuro pacífico ó helicoso de la Europa, ha servido de texto á muchos y diversos comentarios en la prensa Europea. Dice este señor, diplomático austriaco, que es cuanto

Hay que ponderar, que si Europa puede gobernarse tranquilamente por espacio siquiera de cuatro años, que habremos puesto cadena y candado á las puertas del templo de Jano, y disfrutaremos de calma chicha por luengos y dilatados años. Con esta declaración, que entre paréntesis, la hemos oído ya á muchos, sin pertenecer á la cancillería de Viena, podéis, ¡oh pueblos! confiar en que no habrá pelamesas en el Rhin, en que Francia hará la vista gorda sobre el engrandecimiento de la Prusia, y en que el emperador no piensa en dar funciones de pólvora para distraer el ánimo de su pueblo, de suyo versátil y cosquilloso; pero el daño está en que si la lengua, como dice Talleyrand, se ha dado al hombre para ocultar sus pensamientos, bien puede ser que estemos en vísperas de batallas. La fortuna es que la cuestión de paz ó guerra quedará en Francia en manos de la Asamblea legislativa, y que Prusia, el Austria y la Rusia, no tienen dinero para costear esa clase de espectáculos.

Las noticias de los Estados-Unidos nos anuncian el largo viaje de Mr. Seward á Alaska, provincia de la América rusa, adquirida por la Union recientemente, y las grandes ovaciones de que ha sido objeto, en especial en San Francisco. En el siglo XVI decíamos los españoles que no se ponía el sol en los dominios de España. Esta frase se la aplicaron luego los ingleses á su imperio en la India, y ahora cuadra mejor á los norteamericanos, porque la verdad es que al pasar por Sitka, en los nuevos dominios, verá que en aquella latitud el sol no se pone en el verano, al paso que permanece puesto, ó mejor dicho, *traspuesto*, en el invierno, por espacio de seis semanas.

Mucho dice en favor de la integridad de principios de los yankees la decisión que leemos había dado el gobierno de Washington á una consulta del administrador de aduanas de Nueva-Orleans respecto á la legalidad del comercio de *coolies* ó chinos. Mr. Boutwell declara que este comercio es contrabando en cuanto que se opone á la letra y espíritu del tratado concluido con la China y que espera la firma del hijo del sol. Dice además, que las leyes de 1867, relativas á esta *nueva modificación de la esclavitud*, están vigentes, y previene á los ministros, cónsules y demás empleados del gobierno, que no consientan este tráfico. Esto se llama ser lógicos.

Entre nosotros, carlismo y carlistas siguen á la órden día, y nadie es indiferente al curso que muestran los sucesos políticos, sin duda por el deseo de que las cuestiones pendientes se resuelvan según el criterio revolucionario ó por el temor de que algún accidente ó crisis venga á poner en peligro la paz, ó á echar por tierra las esperanzas de regeneración, haciéndonos desandar lo andado. Noticias de apariciones de partidas en varios puntos de España, de idas y venidas de personajes, y de encuentros en que los partidarios de don Carlos llevan lo peor del torneo, son lo que constituye lo palpitante del periodismo en este momento. Tanto en efecto embargan la atención pública, que el aniversario del fallecimiento del famoso Romea ha pasado casi por alto. Al menos, háse echado de ver la falta de una solemnidad cual, á nuestro parecer, merecía el gran actor que tantos apasionados contaba en esta capital.

Esto no quita que haya sus esparcimientos nocturnos cuando el tiempo lo permite en los frescos jardines del Buen Retiro, y contra viento y granizo en la Zarzuela, donde atrae *La vida parisense*; en el teatro de Verano, que continúa su afortunada campaña con la *Corte del niño Terso* y en el Circo de Price con el gran espectáculo de *Garibaldi en Sicilia*.

Por último, los aficionados á entretenimientos mas graves, pueden consolarse con la esperanza de que muy pronto volverán á ver en nuestros teatros al eminente trágico señor Salvini, que lucirá sus admirables dotes en un nuevo repertorio, sin perjuicio de repetir las obras que mas gustaron en su primero y breve paso por nuestra escena.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE LA REVOLUCION. (1)

I.

La revolución de setiembre ha sido para España un movimiento impulsivo, un esfuerzo titánico del progreso, que cumple su ley fatal é ineludible, rompiendo toda ligadura y saltando por encima de todo obstáculo que se oponga ciegamente á la marcha de los pueblos hácia el perfeccionamiento de su constitución social y política.

Porque el cambio de existencia política de una nación trasciende naturalmente á la vida social y á la vida de la familia, y esta debe ir preparándose con valor, con previsión y con esa energía incontrastable

(1) Estos artículos son como el complemento de los que, con el título de «La Mujer y la familia ante el espíritu del siglo», aparecieron en los números 32, 33, 34, 35, 36 y 37 de EL MUSEO UNIVERSAL, correspondiente al año próximo pasado.

que prestan los afectos íntimos y el dulce anhelo por el desarrollo de los intereses morales y materiales que le son comunes é igualmente queridos, para la época de grandes crisis, que le anuncian las convulsiones políticas ocasionadas por poderes despóticos que, con ciega resistencia, llevan á cambios bruscos la vida que debe desarrollarse gradual y acompasadamente.

No es mi propósito, en manera alguna, averiguar ni definir aquí las circunstancias que han opuesto su fatal influjo en la esfera política y administrativa á la preparación del pueblo á los cambios y reformas que en su manera de ser se han verificado. A esa preparación se oponía el egoísmo tiránico de arriba, con toda la ostentación y aparatoso alarde de las armas pagadas por ese mismo pueblo. En el medio y abajo no ha cabido más que la resistencia pasiva, aunque harto elocuente, de los elementos morales y poderosos de la opinión, que no perdía ocasiones en que manifestarse, y que sólo aguardaba el escudo de los elementos de fuerza, para estallar y rebelarse abiertamente, operándose la violenta transición y la crisis gravísima que resulta siempre de las revoluciones armadas, aun con la base firme de la razón y la justicia.

Pero es preciso que convengamos, á pesar nuestro, en que la familia española, que presentía el movimiento, que adivinaba el triunfo legítimo de la revolución, porque siempre triunfan las revoluciones que reciben el primer impulso de la conciencia de los pueblos, no ha visto en su afán más que la victoria, el derrumbamiento del edificio viejo, la desaparición de los fatalísimos obstáculos: no ha visto todas las consecuencias, no ha podido adivinar la crisis, de cuya resolución feliz depende el brillante porvenir de la patria.

En la ciudad como en el campo, la familia española en general se ha dormido sobre los sueños y previstos laureles y, doloroso es decirlo, donde no ha dormido al arrullo de los himnos de la inminente victoria, ha trabajado, despierta é instigada por el fanatismo y la voz de intereses egoístas, en contra de la regeneración de este pueblo noble, honrado y digno de elevarse al rango á que le obliga su tradicional grandeza.

Cuando el individuo ha sufrido largo tiempo una grave enfermedad física, y tras alternativas y crisis favorables y contrarias á su restablecimiento, arriba por fin al período, siempre delicado, de la convalecencia, necesita una constitución robusta ó una prudente reserva de las fuerzas que el mal no ha llegado á destruir, y ambas cosas en ocasiones, para evitar la pérdida del terreno recobrado y una recaída que pudiera arrastrarle inevitablemente el sepulcro.

Cuando los pueblos han sufrido largo tiempo el yugo de la tiranía, que es su enfermedad más terrible, y al fin, tras convulsiones violentas y graves vicisitudes, logra sacudir ese yugo y respira el aire puro de la libertad, necesita el vigor de la inteligencia para conocer los naturales enemigos de su constitución libre y evitar la recaída en la esclavitud, que sería la muerte.

II.

Ahora bien, en la primera parte de este estudio hemos visto de qué modo los padres han ejercido su saludable influencia para que la joven fuese preparándose sólidamente á ser buena esposa y excelente madre de familia.

Hemos visto cómo, por una lógica irresistible, la mujer ilustrada previsora y despojada de dañosas preocupaciones, no sólo conserva su corona de reina del hogar doméstico, atendiendo á la economía y orden interior, sino que participando con valor y al lado siempre del hombre, de las constantes y terribles luchas exteriores que éste tiene que sostener, contribuye indirecta, pero enérgica y saludablemente al feliz éxito de las gestiones honradas del padre de sus hijos en las que tantas veces va envuelta la ventura pública.

¿Y puede la mujer, cuya educación tiene tan sólidos cimientos, oponerse á la marcha que inicia el mejor destino del pueblo que la llama conciudadana? ¿Puede ella, que ve á la luz clara de su ilustrada razón, conducir á su familia por senda contraria á la que lleva á la felicidad de la amada patria de sus hijos?

No; el amor á los hijos y el amor á la patria son puramente solidarios, y la madre no puede menos de ver con los ojos de un mismo amor el porvenir que envuelve á un tiempo y de un modo fatal é insoluble la ventura de dos existencias que lo son igualmente queridas y eternamente sagradas.

Para conocer á los naturales enemigos de la constitución libre y civilizadora que prepara nuestra santa revolución, para combatir á esos enemigos, para huir y responder con dignidad á sus bastardas sugerencias, para evitar, en fin, la recaída de la patria convaleciente en la terrible enfermedad de la esclavitud, que la hundiría para siempre en el sepulcro, preciso es ir sacudiendo los hierros mas pesados que nos dejaron tan largos tiempos de tiranía; las cadenas de la ignorancia. Es imprescindible disipar las densas nieblas de errores y preocupaciones que han servido siempre de capa y aun de escudo á todos los poderes despóticos.

La constitución que se elabora es y no puede menos de ser una constitución esencialmente democrática, una constitución que exige el concurso de todos los esfuerzos materiales y morales, y que por eso proclamando noblemente todos los derechos, exige la responsabilidad directa individual.

No podemos retroceder,—decía en uno de mis anteriores artículos,—no debemos renegar de nuestro siglo, que responde á la ley superior é ineludible de su destino santo. Los siglos medios eran estacionarios, pesados como el hierro que cubría á los pueblos, conquistadores por la fuerza de las armas.

Nosotros debemos conquistar por la fuerza de la razón.

En otros tiempos de fanatismo y de opresión intelectual, el hombre podía alejarse del comercio de la vida humana, y encerrarse entre los tétricos é impenetrables muros de un convento, guardando egoístamente los frutos de su estudio, y negando al mundo la luz de sus descubrimientos que entonces podían conducir al martirio.

Hoy, tras la luz del día, debe el niño ver la luz del siglo, debe la madre estar preparada para conducirlo por el camino de la abnegación, y el amor á la humanidad, enseñándole que todos nos debemos á todos, porque todos juntos constituimos una misma entidad, coronada por los resplandores de un sólo amor santo y fuerte que nos liga; el amor de la patria.

Todos los esfuerzos aislados, reconcentrados y egoístas de la mujer, dañan al espíritu general de la familia, cuyo concurso reclama la revolución para poder llegar á los altos fines proclamados.

La mujer que por falsa vocación, por egoísmo, por miedo, por despecho, por heredado y torpe misticismo se encierra entre las paredes de un convento, buscando, como dicen algunas, el camino mas corto de su salvación, quizá encuentra en su reclusión egoísta, peligros que el siglo no le ofrecía, sin ninguna de las ventajas y de las altas glorias que las luchas de la vida proporcionan.

En el aislamiento, el corazón se empequeñece y la inteligencia sufre perturbaciones, y es muy difícil que tras los dulces éxtasis religiosos, las imágenes del mundo abandonado dejen de llegar á entablar una lucha, en que siempre hay martirio, y rara vez se saborea el placer de la gloria y del vencimiento.

Aun con toda su grandeza mística, para mí tiene menos valor moral la figura de Santa Teresa buscando con insistencia en su encierro el amor divino, que la figura gigantesca de Santa Mónica luchando y sufriendo con valor en el mundo, por arrancar á su hijo Agustín de los brazos del vicio y de la vida aventurera.

La mujer y la familia deben siempre tener presente que de su seno ha de brotar la semilla buena ó mala, y que para que sea buena, la mujer debe permanecer firme en su puesto, respondiendo siempre á la voz impulsiva de las necesidades de la patria

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

HORTICULTURA.

LOS JARDINES.

(CONCLUSION.)

La mejor forma de un jardín, dice, es un cuadrado ó un oblongo situado en una llanura ó una pendiente: todos tienen sus bellezas, pero las mas apreciadas son los de elipse en las pendientes. La hermosura, el aire, la perspectiva hace perdonar los gastos que son muy grandes para levantar las paredes de los terrados, nivelando los parterres y construir las escaleras de piedra que se necesitan para pasar de uno á otro. La forma mas perfecta de un jardín es sin duda la del parque de Hertfordshire, edificado por la condesa de Bedford, con mucho cuidado, notable invención y no menos gasto; pero ¿cuántas sumas pudieran haberse empleado sin resultado, si hubiese faltado el sentido en proporción al dinero ó no se hubiera seguido la naturaleza, la que debe tomarse como la principal regla en este arte y quizá en todo por serlo de nuestra vida? Como el autor supone, este jardín, el mas hermoso y perfecto, por lo menos en la forma y disposición, que se ha visto nunca, le describiremos como modelo de los que se hallan en su caso y están fuera del alcance de los gastos comunes. Su situación era junto á una altura no muy elevada, donde se hallaba también la casa; su fachada principal con las mejores habitaciones, tanto de uso como de placer, caía al frente del jardín: la sala daba en medio de un terrado que tenía unos 300 pies de largo y de ancho en proporción; alrededor había laureles, y á largas distancias naranjos con flor y fruto. Este paseo tenía tres bajadas por escaleras de piedra á los lados y en el medio á un grande parterre dividido por paredes y adornado por 208 estatuas, colocadas en diferentes lugares. Al fin del paseo del terrado había dos casas, y á lo largo del parterre, dos grandes galerías con salida al jardín con arcos de piedra, terminando en otras dos casas también con gale-

rias, cuyo suelo era de piedra y estaban destinadas para pasear á la sombra por no haberla en todo el parterre. Sobre estas dos galerías habia dos terrados cubiertos de zinc y rodeados y adornados con balaustadas, á cuyos paseos se entraban por dos casas situadas al fin del primer terrado. La galería del Sur estaba cubierta de viñas y pudiera haber sido destinada para mirtos ú otros árboles comunes, lo que se hubiera hecho sin duda de ser mas frecuentada esta parte del jardín. En medio de este parterre habia una bajada por muchas escaleras que descendian por ambos lados de una gruta colocada en el centro, en la parte mas llana del jardín, adornada con árboles diseminados en un bosque de mucha sombra; las paredes se hallaban todas cubiertas de verde y la gruta embellecida con estatuas, fuentes y juegos de agua. Si la altura no estuviese limitada por el jardín bajo y las paredes no estuviesen rodeadas de un camino que pasa al lado del parque, se pudiera haber añadido un nuevo cuadro de toda clase de verde, pero esta falta la suplía un jardín al otro lado de la casa que pertenecía á este género con suficiente sombra, solitario y adornado con rocas y fuentes. Tal es la descripción de este parque, mirado en su época como uno de los mas agradables de Europa.

Inútil es añadir observacion alguna en este asunto; cualquiera puede construir un jardín de esta clase, y muchos franceses que han visto los jardines ingleses prefieren todavía las escaleras artificiales y las sombras de las galerías. Le Nautre, el arquitecto de las calles cubiertas y grutas de Versalles, fué á Inglaterra comisionado para estudiar el estado de la jardinería y plantó los parterres de Saint-James y de Greenwich, monumentos no grandes de su invencion.

Afortunadamente otros no fueron tan tímidos y podemos todavía correr de una á otra parte por escaleras al aire libre. Es verdad que hemos oido hablar de la irregularidad é imitaciones de la naturaleza de los jardines de los chinos; es cierto que son tan irregulares como uniformes eran anteriormente los jardines europeos, pero esto debe evitarse tratando de imitar la naturaleza lo mismo que los cuadrados oblongos y líneas rectas de nuestros antepasados. Una roca artificial perpendicular saliendo de una llanura y sin conexión con nada, abierta con frecuencia en varios lugares con agujeros ovales tiene las mismas pretensiones á ser mirada como natural que un alineado parterre ó terrado.

Habiendo recorrido nuestro camino manifestando cuales han sido las ideas sobre la jardinería en todas las edades, solo nos resta esponer el nuevo estilo inventado por Kent, y los medios de que se valido para llevar á cabo su empresa. Hemos visto lo que era el parque de Hertfordshire cuando se le miraba como modelo; pero como no sucediendo en un pais una generacion mas opulenta, se contenta con la perfeccion establecida por sus predecesores, los adelantos que se han hecho han consistido en adornar los jardines con gigantes, animales, monstruos, cotas de armas y motes de yerba, madera y árboles. Admitida esta reforma, se aventuraron á introducir campos cultivados y aun pedazos de bosques aparentes á los lados de aquellas largas y pesadas calles que se estendian sin intermision una tras otra. Pero otros innovadores no tardaron en faltar á esta rigida simetría y el paso siguiente fue la destruccion de las paredes como límites y la invencion de fosos, tentativa que llenó de asombro y admiracion al vulgo que no sabia cómo espresar su sorpresa al encontrar un impedimento repentino é imperceptible en sus paseos. Tan pronto como se verificó este sencillo encantamiento, se siguió nivelando, removiendo y cambiando, y el terreno contiguo al parque fuera de la muralla caída fue armonizado con el interior y el jardín se vió libre de su primitiva regularidad y pudo distinguirse en los humildes terrenos exteriores. La muralla caída dejaba ver el magnífico jardín, pero esto no permitia en realidad diferenciar lo elegante de lo rudo, debiendo ser las partes contiguas incluídas en un diseño general, y cuando nuevos adelantos hicieron entrar á la naturaleza en un plan general, cada paso que se daba, inspiraba nuevas ideas y manifestaba bellezas nuevas. En aquel momento apareció Kent, verdadero pintor para gustar los encantos del paisaje, bastante atrevido y tenaz para obrar y dictar, y nacido con el genio suficiente para llevar á cabo un gran sistema á pesar de las dificultades de ensayos imperfectos. Derribó las murallas y dijo que toda la naturaleza era un jardín: sintió el delicado contraste de la altura y el valle cambiándose imperceptiblemente uno en otro, gustó la belleza de la suave y cóncava pendiente y notó cuántos bosques perdidos coronan una eminencia con felices adornos, y mientras otros dirigian sus miras á la gracia de los troncos, renovó y estendió la perspectiva con ilusorias comparaciones.

El pincel de su imaginacion adornó con todas las artes del paisaje las escenas que manejaba: los grandes principios en que trabajaba, eran la perspectiva, la luz y la sombra. Grupos de árboles interrumpian un terreno demasiado uniforme ó estenso; oponia árboles y bosques verdes al brillo de la campiña y donde la vista era menos afortunada ó estaba mas espuesta á

ser deslumbrada de repente hacia brotar profundas sombras para dividir con la variedad ó hacer la escena mas rica y encantadora reservándola á un paso avanzado del espectador. Asi eligiendo objetos favoritos y ocultando deformidades con plantaciones, admitiendo algunas veces el terreno mas inculto para añadir su suelo á otro mas rico, realizaba las composiciones de los maestros de la pintura. Donde le faltaban objetos para animar su horizonte, su gusto como arquitecto encontraba fáciles adornos; sus edificios, sus asientos, sus templetes eran mas bien obra de su pincel que de su compás. Debemos la restauracion de la Grecia y la difusion de la arquitectura á su práctica en el paisaje; pero de todas las bellezas que añadió á la faz de este hermoso pais, ninguna escedió á su manejo del agua. Adios canales circulares, canales y cascadas cayendo por escaleras de mármol, última magnificencia de Francia é Italia; desapareció para siempre la obligada elevacion de las cataratas; dejóse al risueño arroyo serpentear á su placer y oculto á veces por diferentes obstáculos se les veía otras aparecer y resbalar hasta cierta distancia, donde se le suponía llegado naturalmente. Adornáronse sus orillas, pero se dejó la irregularidad de su corriente; unos pocos árboles colocados aquí y allí, daban sombra á su curso, y cuando desaparecia entre la llanura, las sombras que descendian le acompañaban en su progreso y marchaban al punto distante de luz en que se perdía conforme volvía al otro lado en el azul del horizonte.

Artistas posteriores han añadido á estos nuevos toques maestros, quizá mejorando ó llevando á la perfeccion algunos de los mencionados. La introduccion de árboles y plantas estrañas contribuyó especialmente á la riqueza del colorido tan peculiar de los jardines modernos. La mezcla de varios verdes, el contraste de las formas entre los árboles europeos y los de la India oriental y occidental son adornos mas recientes que Kent, ó que no conoció, pero á pesar de los encomios que se han dado á sus descubrimientos no carecia de faltas, siendo sin duda deudor de su gusto á Pope y otros poetas. El diseño del modelo del jardín del principe de Wales en Carlton-House fue tomado del poeta Tuwickenham, habiendo no poco de afectada modestia en el último cuando dijo que de todas sus obras, de la que mas orgulloso estaba, era de su jardín, y sin embargo, era un esfuerzo extraordinario de arte y gusto dar tanta variedad y adorno á un terreno de tan poca estension. El tránsito de la oscuridad de la sombra á la luz del dia, retirar y reunir otra vez las sombras, los oscuros bosques, la grande llanura y los cipreses al fin que conducen al sepulcro de su madre, todo se halla manejado con esquisito gusto.

Habiendo Kent reformado su arte no supo, sin embargo, detenerse en los justos límites: habia seguido la naturaleza é imitádola tan felizmente, que llegó á creer que todas sus obras eran tambien propias para la imitacion. En algunos jardines plantó árboles funebres para dar mas aire de verdad á la escena, pero todos se rieron de este exceso. Su principio favorito era que la naturaleza aborrece la línea recta. Sus imitadores, pues todo genio tiene los suyos, aparentaban creer que solo le gustaba lo oblicuo. Sin embargo, de cuantos hombres de gusto de todas las clases de la sociedad se dedicaron á hacer nuevos adelantos, es sorprendente ver cuán pocas bellezas han producido y cuántos absurdos; la reforma, no obstante, parece se ha llevado demasiado lejos. Aunque una calle, cruzando un parque ó dividiendo una llanura é interceptando la vista desde el lugar de donde procede, son faltas capitales; una calle grande, cruzando los bosques al entrar en un valle, hace buena perspectiva. En otros lugares es tambien un defecto la falta de todo adorno particular alrededor de una casa que se deja con frecuencia ver en medio del parque:

Hemos hecho la historia de este elegante arte hasta el período presente, y de lo que hemos dicho se deduce, que la jardinería en el estado de perfeccion en que en la actualidad se encuentra, está llamada á ocupar un puesto importante entre las ciencias agrícolas. Es tan superior el paisaje á la pintura como la verdad á la representacion, esta es un ejercicio de la fantasía, un objeto de gusto. El jardinero debe, por lo tanto, elegir y aplicar lo grande, elegante y característico á cada terreno; descubrir y manifestar todas las ventajas del sitio á que consagra sus trabajos; corregir sus defectos, disminuir sus faltas y aumentar sus bellezas.

S. B.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XVI Y XVII.

(CONTINUACION.)

La prodigalidad de los príncipes y tambien de los particulares, dió un grande impulso al comercio de las piedras, y especialmente al de los diamantes, que eran preferidos á todas las demás.

Las innumerables fiestas de córte que se dieron en los reinados de Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV; los saraos, comedias, bailes de máscara, conciertos, ban-

quetes, torneos y reuniones á que invitaban, no sólo el soberano sino los príncipes y toda clase de personajes, daban ocasion á desplegar un lujo y una magnificencia que parecen increíbles. Telas de oro y de plata, guarniciones de pedrería, costosos encajes, ya no eran bastantes á satisfacer las exigencias de los cortesanos: la ropa desaparecia debajo de la bisutería, los esmaltes y la pedrería de que se veian cuajadas las mujeres, en cuyo obsequio se hacian aquellas suntuosas fiestas, no daban tregua á la imaginacion en inventar nuevos ornamentos. Los alfileres grandes con testas primorosamente trabajadas, y las garzas con que se adornaban el cabello, eran prodigios de buen gusto; de habilidad artística y de incomparable riqueza. El inventario de las joyas de la corona formado en 1618, describe estas garzas, que pueden verse tambien en los dibujos de *l'Empereur*, joyero de la corte de Luis XV. Además de la profusion de pendientes de diamantes, brazaletes de diamantes, collares de diamantes, broches de diamantes y garzas de diamantes, se introdujeron tambien en aquella época los pesos de diamantes. La reina añadia aun á todas aquellas clases de joyas, los cinturones de diamantes y los broches de diamantes para los hombres. Las actrices, para imitar en la escena el lujo que se desplegaba en los palcos, cubrian sus trages de reinas con joyas falsas, que sin embargo producian muy buen efecto.

Los hombres no se afanaban menos que las señoras por distinguirse en aquel concepto. Las condecoraciones militares, la espada y los lazos y broches de los sombreros, los anillos, las hebillas del calzado, los botones de los chalecos... todo se hacia con profusion de adornos de pedrería. En algunas ocasiones era costumbre exhibir en un solo trage todos los diamantes y piedras preciosas de la familia.

En una fiesta que dió Luis XIV en honor de mademoiselle La Valière, el rey se presentó como Roger en el baile de *Alcides*, con una coraza de plata incrustada de oro y diamantes. Montaba un precioso caballo, cuyo caparazon era de color de grana cuajado de oro, plata y piedras preciosas. En aquella misma fiesta el duque de Borbon, que representaba á Rolando, casi sobrepujó al rey. En los magníficos bordados que cubrian su coraza y las medias de seda, resplandecia una multitud incalculable de diamantes, y su almete y los arreos del caballo, despedian tambien con profusion las luces de esta misma pedrería.

Por la descripción que antecede puede calcularse la suntuosidad del trage que vistió el rey representando el sol en el baile titulado *Apolo*.

Entre las consecuencias fatales que solia producir la desatentada pasion por las joyas, merece citarse el caso de madame Tiquet, cuyo ramillete de boda le costó la fortuna y la vida.

Carlier, librero del tiempo de Luis XIV, dejó al morir á cada uno de sus hijos, que eran una señorita de quince años y un capitán de guardias, la suma de 500,000 francos, que entonces constituia una fortuna enorme.

Mademoiselle Carlier, jóven, hermosa y rica, se veía obsequiada por una multitud de pretendientes, entre ellos un tal Mr. Tiquet, consejero del parlamento, quien la envió el dia de su santo un ramillete, en el que los cálices de las rosas se componian de diamantes de gran tamaño. Este régio presente daba tal idea de la riqueza, buen gusto y liberalidad del amante, que la pretendida se decidió á darle la preferencia entre todos sus adoradores. ¡Pero cuán triste desengaño se siguió á tan lisonjeras esperanzas! El pretendiente era mas bien pobre que rico y habia comprado aquel ramillete á crédito por 45,000 francos, comprometiéndose á pagarlos de la fortuna de su mujer. La revelacion del engaño no podia menos de ser y fue en efecto un motivo perenne de discusion doméstica, al que se agregaba no solo la decepcion de todas las esperanzas de una vida de lujo y ostentacion, sino tambien la necesidad de reducir los gastos y proveer á los de su marido. Ella solicitó y obtuvo inmediatamente una reparacion, y la facultad de disponer de su patrimonio. El marido en venganza la acusó de sostener relaciones ilícitas con Mr. Mongeorge, capitán de guardias, y obtuvo del rey una carta sellada para encerrarla en un convento, pero al mostrársela á su mujer, ésta se la arrebató de las manos, y la arrojó al fuego. Su venganza, pues, no pudo realizarse: los partidarios de su mujer tenian sin duda algun valimiento, y le fue negada una segunda carta del rey.

Durante estas escaramuzas, el matrimonio vivia bajo un mismo techo, pero en departamentos separados, hasta que una noche Mr. Tiquet, fue acometido por un asesino que le dió cinco puñaladas, de las cuales, sin embargo, no murió, para tormento de su mujer. El asesino fue detenido y confesó que habia obrado á instigacion de Mad. Tiquet. Esta fue decapitada, y ahorcado el criado, instrumento de su venganza.

Las damas de la córte de Luis XV aventajaron á la famosa reina egipcia en las exageraciones del lujo. Ella disolvió una perla; ellas pulverizaban los diamantes para dar una muestra de su insensata magnificencia. Una señora mostró deseos de poseer el retrato de su canario en una sortija y oyéndolo el último príncipe de Conti, la suplicó le permitiese ofrecérselo, á lo

que ella accedió con la condicion de que no habia de entrar piedra alguna en la composicion de aquel dige. Cuando la presentaron la sortija, sin embargo, halló que la pintura se miraba al través de un diamante que la cubria, y habiéndolo mandado levantar, lo envió al galante donador. El príncipe, que no queria verse rechazado, mandó pulverizar el diamante y lo empleó como coronilla en la carta que dirigió á aquella señora con aquel motivo.

Inglaterra á su vez no se quedaba á la zaga en cuanto al lujo de los trages. Los cortesanos de Isabel, de Jaime I y de Carlos I, marchaban á la par de los galos sus vecinos, y en cuanto al artículo de joyas para los trages de corte, los hombres, especialmente, llevaron su ostentacion á un grado de que no hubo ejemplo en los tiempos sucesivos. El rey Jaime profesaba una admiracion pueril á lo que en aquellos tiempos se llamaba pompa (*bravery*) y sus favoritos, asi para halagar los caprichos de su señor, como para satisfacer

su propia vanidad, no reparaban en consumir sus rentas, por cuantiosas que fuesen. El cuidado con que el frívolo monarca atendia al ornamento personal de sus favoritos, se ve comprobado por el siguiente extracto de una curiosa carta, que se halla en el Museo británico, dirigida por aquel á su hijo y á su favorito residentes entonces en Madrid, el año 1623.

«Os envio para vuestro uso *los tres hermanos* que conoceis muy bien, pero montados de nuevo, y el espejo de Francia compañero del diamante de Portugal, que deseara lo lleváseis solo en el sombrero con una plumita negra.»

«En cuanto á ti, amable José, te envío un hermoso diamante, que ya en otra ocasion quise regalarte y no lo aceptastes, al que he unido un par de preciosas perlas para que puedas prenderlo en tu sombrero ó donde tú quieras. Serian muy á propósito para un almirante los dos largos diamantes de forma de áncora con el diamante que cuelga, pero no sé si mi chico (*my*

baby) querrá desprenderse de ellos á pesar de que aun le quedarian bastantes joyas mejores que aquella para su señora. Si rehusa desprenderse del áncora podrá al menos prestarse el broche redondo, pues aun le quedarian tres juegos de alhajas diferentes para adornar su sombrero.»

«Describiendo las diferentes alhajas que se enviaron á la infanta, hace el rey mencion de un aderezo de veinte y dos pares de perlas,» añadiendo: «y la entregareis tres buenas caidas de diamantes, una para llevarla ceñida en la frente, y las otras dos para pendientes.»

Un traje de corte del rey Jaime, duque de Buckingham costó 800,000 reales.

La moda de las alhajas en el sombrero era general á las cortes de Europa en aquellos tiempos. Pasando el embajador español don Pedro de Zúñiga por el puente de Holborn, un ratero le echó mano al sombrero, en el que llevaba prendida una rica joya, y se



PERROS ZARCEROS Ó PODENCOS.

fugó con él animado por la gritería de los circunstantes, que no disimularon la satisfaccion que les causaba la burla porqué recaía en un español.

Lady Faushair describiendo minuciosamente el traje con que iba á ser presentado como embajador en la corte de España, dice que llevaba un sombrero negro de castor con el ala levantada y sujeta al lado izquierdo con una piedra de valor de doscientas libras; una curiosa cadena cincelada de la India, de la que pendía el retrato del rey su señor, ricamente guarnecido de diamantes..... en sus dedos lucia dos preciosas sortijas.

Sir Thomas More en su *Utopia* parece como querer ridiculizar los adornos de los sombreros: «Cuando vinieron, dice, los embajadores de Anatolio, los muchachos al ver las perlas que llevaban en los sombreros, decian á sus madres: «Mire usted, mamá, llevan perlas y diamantes como si fueran niños.» «Silencio, respondian las madres, estos no son los embajadores: son los bufones del rey.»

J. F. y V.

COSTUMBRES NACIONALES.

EL PUENTE DE VALLECAS.

Las costumbres madrileñas, tan originales y tan graciosas como las andaluzas, han tenido pocos pinto-

res, porque generalmente los españoles, participando en esto de la manía de los extranjeros, ó quizá dando lugar á ella, nos hemos empeñado en hacer andaluces á los vecinos de la villa del oso y del madroño.

El grabado que hoy publicamos, no adolece de ese mal, es un verdadero cuadro de Madrid, un sainete de don Ramon de la Cruz, tal como el célebre poeta lo escribiría si hoy existiera.

El chulo que se halla á la derecha, de chaquetilla corta, pantalon ajustado y sombrero que apenas le cubre la cabeza, es digno hijo del apuntador de la *Comedia de Maravillas*. No hay mas que verlo, para comprender que no pierde una corrida de toros, que es poste viviente de la calle de Sevilla y que está eiempre pronto á dar que hacer á los escribanos á consecuencia de haber descalabrado á un amigo, por si la estocada que dieron al quinto toro era baja ó alta ó por si la Manuela, le miró á él ó á un cabo de caballería, al pasar por la taberna donde estaba echando un trago.

¿Quién no conoce á la muchacha que con él está hablando? Por ribeteadora la diera el menos conocedor y el que engañado por la soltura de sus modales, se atreviera á usar con ella ciertas libertades, se espondría á llevar un bofetón de cuello vuelto que le dejara sin sentido.

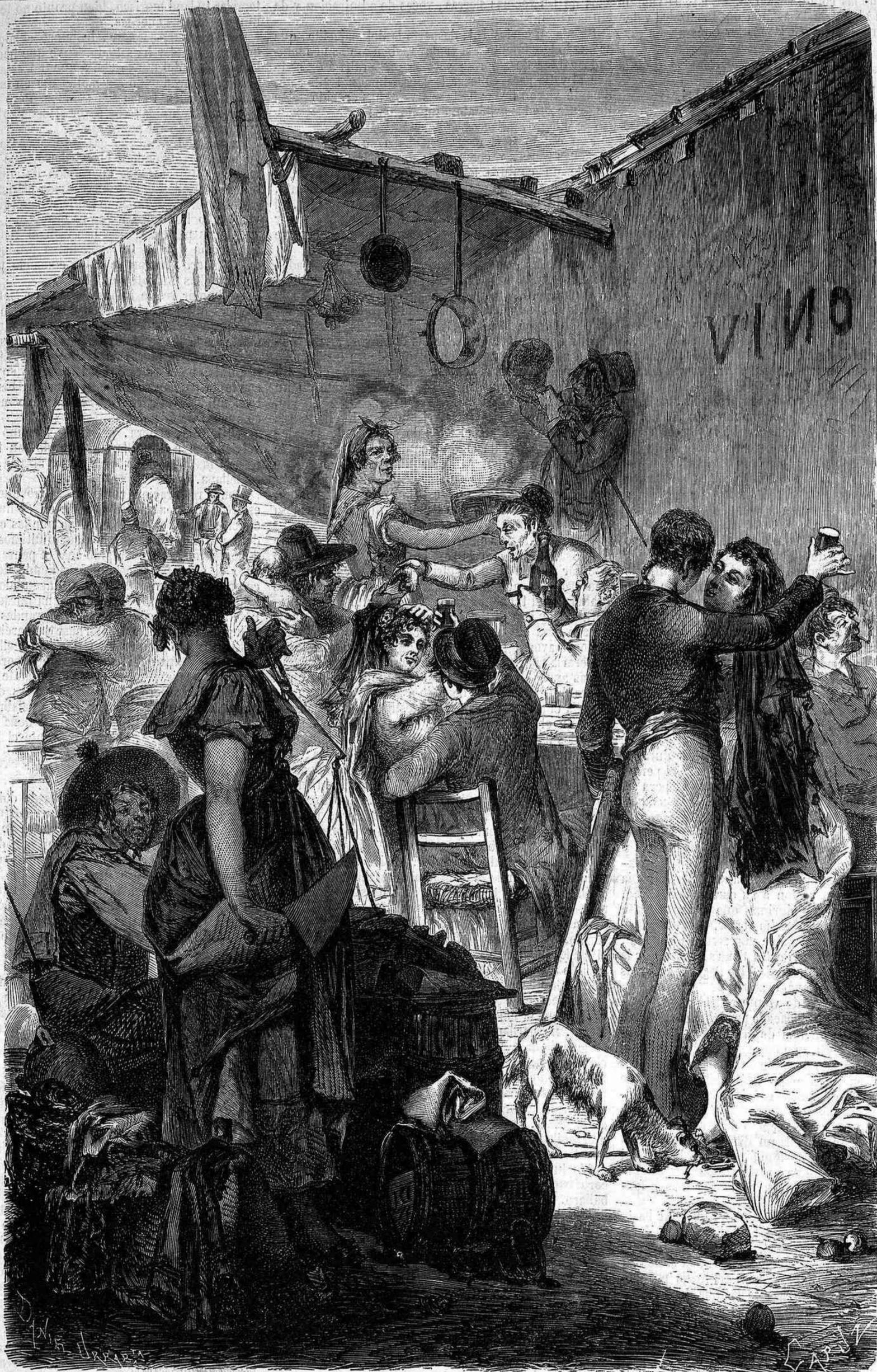
Sentado de espaldas, con gaban de invierno en el verano y levita de alpaca en el invierno, puesto en el cogote el abollado sombrero de copa alta, se halla un

héroe de Capellanes: él es el primero que en todas partes grita «¡culebra!» y no suele ser el último á quien echa mano la policia cuando se suspenden las garantías constitucionales.

Hállase á la izquierda la vendedora de escabeche tan dispuesta á cortar media libra de *lo fino*, como á encargar una desvergüenza al lucero del alba, y á su lado, sentado sobre un poste, se encuentra un pobre paleta que contempla con estúpida admiracion todo el cuadro y qué milagro será que vuelva á su pueblo sin haber sido victima de alguno de los cacos que pululan en la ex-coronada villa.

Tambien se ven en segundo término dos mozos en *ciernes*, cerniéndose al compás de una habanera que algun *figlio della bella Italia* destroza en un arpa vieja y que andando el tiempo prometen ser los héroes y galanes de bailes nocturnos á cortinas verdes. Junto á estos se percibe la mugrienta y necesitada figura de un padre de cinco hijos que sabe interesar los pechos nobles en la expansion de su regocijo, y recibe limosna de una vieja caritativa mujer del santo varon que examina la fe de bautismo, linaje y procedencia de una legítima de Jamaica en vísperas de trasegarla á su estómago.

Por último, y junto á un casucho, en el que se alquilan sartenes y otros utensilios, sobre cuya puerta ondea una bandera en que se leen estas palabras: *Mendero de Prim*, se ve á la guisandera, friendo pes-



COSTUMBRES NACIONALES.—EL FUENTE DE VALLECAS.

cado, que un matrimonio ya entrado en años, pero amigo de echar una cana al aire, espera con impaciencia, para hacer en él su clásica merienda.

El famoso puente de Vallecas es para la gente llana madrileña un verdadero Bosque de Bolonia, y no es esto hipérbole, pues en derredor se ven magníficas posesiones; y entre ellas se distingue, por su belleza y la extensión de sus jardines, la que pertenece al co-

nocido propietario don José Seco, que en esta época del año proporciona agradable solaz á varias familias amigas, á quienes obsequia con exquisita amabilidad, viéndose discurrir por sus frondosas calles elegantes y encantadoras señoritas, capaces de pasar por creaciones de la mas arrebatada y pintoresca fantasía.

En cuanto al merendero no cambiarán los abonados el celebrado y sabroso escabeche por cuantos regalos

le ofrecieran Verry y Foy de París con todo su saber culinario. En suma, quien no ha remojado las tragaderas en el vestíbulo de este palacio peregrino ni escitado su paladar con las agujas de ensartar Valdepeñas, vulgo aceitunas, no sabe lo que es cosa de gusto con poco gasto.

La animación del cuadro es grande y el grabado digno del buril del señor Capúz, cuya firma, ausente

tanto tiempo de las columnas de El Museo, ha vuelto á aparecer en el pie de la estatua de Mendizabal y de la jura de la regencia ante las Cortes Constituyentes.

TRADICIONES CASTELLANAS.

EL CABALLERO DE OLMEDO.

I.

Apuesto paladin del ejército de los Reyes Católicos, don Juan Rivera, noble hidalgo de solar en la villa de Olmedo, alcanzó gran fama de valiente combatiendo en los muros de Granada, y de galante y bizarro caballero en los saraos y justas con que celebraban los monarcas cristianos su victoria en Medina del Campo; que grandes de corazón los inclitos reyes, apenas hicieron públicas demostraciones de júbilo en la ciudad de la Alhambra, por no aumentar el dolor de su vencimiento á los rendidos granadinos. La fama del esforzado campeón llegó á tan alto, que para mas engrandecerle apenas le designaban por su nombre, llamándole las damas con ternura, y los guerreros con admiración, el *Caballero de Olmedo*.

Su hermosa presencia no dejaba presentir que mas de treinta y cinco veces hubiesen brotado las flores desde su nacimiento; y por mancebo le tomaban las damas, que no por hombre cercano al otoño de su existencia. Muchas habian sido las que por él sintieron amores, amen de algunas intriguillas de menor importancia, que cuando mas joven tuvo en la villa, y que apenas dejaban rastro en la memoria del caballero, ahogado su recuerdo con el tropel de galantes aventuras que por do quiera le cercaban. Pero como es achaque muy comun de quien se ve querido, dar por buena moneda de verdadero cariño el falso sentimiento del orgullo halagado, don Juan tenia su corazón libre de esa carcoma del alma, que llaman amor.

Sin embargo, llegó un día en que prendió el fuego de una pasión verdadera en aquel pecho que con tanta indiferencia habia visto pasar ante sí, como hechiceras visiones de un sueño, el cariño de tantas hermosas, y amó don Juan; pero amó con delirio creciente, con esa fuerza poderosa del corazón, que llega sin haber sentido su abrasadora llama cerca del estío de la vida. Esta pasión que, participando de la ternura del niño, tiene la intensidad abrasadora que le presta un corazón virgen de sus celestes emociones durante treinta y cinco años; esa pasión que no será el perfumado, pero pasajero jazmín de la primavera, pero sí, el aunque inodoro, brillante y poderoso cactus que abre sus duras y permanentes hojas en el vigoroso otoño.

Don Juan amó por la primera vez á los treinta y cinco años, y el amor á esa edad decide de la existencia. Pero si como aquella última mujer que habia inspirado tan intensa pasión á su corazón de héroe, debiese vengar todas las lágrimas que el inconstante amor del caballero habia hecho verter, el valiente paladin de la justa, el indomable guerrero del combate, el afortunado galanteador de las damas, vióse por la primera vez rechazado, cuando hizo llegar á los oídos de doña María su apasionado amor.

Esta señora, viuda, de veinte y siete años, hermosa entre las bellas, y halagada por inmensa fortuna, era donde quiera la envidia de las damas y la desesperación de los galanes, que en vano trataban de hacer llegar á su oído un solo mensaje de amor por conducto de su paje Ferran, hermoso adolescente de quince años. La repulsa de doña María avivó mas, como acontece siempre, los amantes deseos de don Juan; y no pudiendo resistir por mas tiempo á la pasión que le destrozaba el pecho, pidió un día de rodillas le arrojase la existencia, ó pusiese á prueba la intensidad de su cariño, mandándole acometer tan colosal empresa, que pusiera miedo en el ánimo mas esforzado.

O porque tanto amor la obligase, ó por alejar hasta la última esperanza del pecho del caballero, doña María le hizo solemne promesa de entregarle su mano, el día en que fuera tan poderoso, que venciendo á la misma naturaleza, hiciese pasar las aguas del Adaja por debajo de las ventanas de su casa de Medina del Campo.

Cuando el enamorado don Juan escuchó la condición de la dama, preguntóle si se afirmaba en lo ofrecido, y doña María ratificó su promesa: con lo que don Juan se ausentó de Medina, sin que durante un año se tuviese la menor noticia del caballero de Olmedo, creyendo algunos que quizá despedido por las constantes negativas de doña María, se habria partido en busca de muerte gloriosa á la India occidental, como entonces se llamaba al mundo de Colon.

Sin embargo, un día en que recostada la noble castellana en el alféizar de la ojival ventana de su estancia, contemplaba el risueño paisaje que desde ella se descubria, mientras halagaba sus oídos una trova de amor que tiernamente modulaba Ferran, acompañado de una morisca guzla, creyó oír confusa gritería hacia el lado de Arévalo y Valdestillas. Prestó atento oído, y notó que de todas partes repetían los

ecos de las vecinas sierras, voces de admiración y de entusiasmo.

Picada su curiosidad, despertó la del pajecillo, que asomado igualmente á la ventana, abandonó su comenzado cantar de amores; y ya se preparaba á descender al valle para conocer la causa de aquel albaroto, cuando vieron llegar hasta sus ventanas crecido golpe de gente, todos gritando á un tiempo:

—¡Milagro, milagro!

Fijó entonces la dama castellana su vista en las cercanas rocas, y como si su mirada hubiese sido el eco de un conjuro mágico, rompiéronse en ancho cauce, precipitándose por él impetuoso, rugiente, blanco de espuma, como una inmensa catarata, el Adaja, que estendiéndose por el valle vino á lamer galano y acariciador los pardos murallones de la torre en que se hallaba doña María.

La castellana no pudo reprimir un grito de agradable sorpresa. Apenas recordaba la exigencia que hiciera al caballero, pues juzgó, cuando le hubo perdido de vista, que olvidado de su insensata pasión, habria buscado en nuevos amores, consuelo á sus pesares. A repetir iba también la voz de los ladriegos, atribuyéndole á milagro de la Virgen, cuando de un bosquecillo frontero á la ventana, cuyos árboles bañaba el nuevo río, gallardo y apuesto como nunca, ginete en un negro potro cordobés apareció el caballero de Olmedo, que atravesando las aguas, rizando su huella con la espuma que levantaba el trote de su corcel, se adelantó hasta el pie de la ventana donde doña María le contemplaba atónita. Al llegar junto á ella, obediendo á una diestra señal de su amo, dobló el potro las manos, arrodillándose; y el caballero con voz sonora, pero trémula de amor y de ternura, dijo á la hermosa dama:

—Señora, la mas cumplida hermosura de la corte de doña Isabel. Un año es pasado desde que el caballero que por vos de amores sufría, oyó de vuestros labios una promesa, que hoy viene á reclamar. Pareciéndoos exagerado el fuego del amor que os pintaba, y considerando, y con justicia, que no era digna ni bastante hazaña para alcanzaros el vencimiento en el combate de los mayores guerreros, le impusisteis una lucha temeraria con la misma naturaleza.

Las aguas del Adaja quiso Dios que naciesen en la sierra de Avila, y que dejando á Medina, pasasen por aquella ciudad, Arévalo y Valdestillas, hasta confundirse en el Duero cerca de Aniago, distante de esta villa dos leguas en su parte mas cercana. Los montes y las duras rocas se oponían á torcer su curso; pero vos lo quisisteis, y el amor ha vencido. Las aguas del Adaja corren á vuestros pies. A vuestros pies tambien espera el rendido caballero, una mirada de amor.

Los campesinos habian hecho gran cerco presenciando aquella escena, y hubo alguno que juzgó endemoniado al apuesto guerrero, ó que, obra del mismo Satanás la que acababan de ver, enviaba á aquel mancebo para tentar la fe de la noble castellana. Esta, sin embargo, menos tímida, dejó caer de sus manos una rosa que sujetaba en su cinturón, y acompañó á la muda respuesta tal mirada de agradecimiento ó de cariño, que el bueno del caballero, saltando de la silla al suelo, en breve arrodillado ante la dama, besaba loco de amor, la mano que ella le presentaba en cumplimiento de su promesa.

Pero entre tanto que don Juan se cree trasportado al cielo en la amorosa plática que sostiene con doña María, no perdamos de vista al lindo pajecillo de la melena de oro, que inmóvil en el fondo de la ventana clavaba sus azules ojos, brillantes con resplandor siniestro, en el amoroso grupo. Para que no le ordenaran alejarse, aparentaba estar embebedo en la contemplación de la corriente cristalina, arpegiando distraído en la guzla, como si tratase de remedar el dulcísimo murmullo del agua.

—Pero decidme, don Juan, ¿cómo habeis conseguido luchar y vencer á la misma naturaleza en tan corto espacio de tiempo?—decía la noble dama al caballero, pasados los primeros trasportes de la violenta pasión de su amado.

—No me lo preguntéis, señora: mis fieles vasallos y todas las gentes de Olmedo acudieron al llamamiento del amor, y trabajando de noche para que permaneciese ignorado mi designio, siendo yo siempre el primero en tomar la pala y el último en dejarla, abrimos un cauce de mas de dos leguas, rompiendo montes y elevando valles. Pero os suplico, señora, ya que me habeis otorgado vuestra mano, dejemos esto, y fijeis el día en que pueda decir ante Dios: «Unidos para siempre.»

—En breve,—empezó á decir doña María, subyugada completamente por el inmenso amor del caballero; cuando en el hueco de la ventana percibióse un sonido estridente, agudo como un grito de suprema agonía.

La castellana se volvió rápidamente, y al mirar el rostro del paje, lívido en fuerza de su palidez, bajó los ojos, y un sentimiento que no nos atrevemos á definir, tiñó de subido carmin sus hermosas mejillas.

Bien pronto, sin embargo, se repuso, y

—¿Qué es eso, Ferran?—dijo al paje: si de tal modo

templas tu laud morisco, bien pronto no te dará sonido ninguna de sus cuerdas.

—Es verdad,—señora, balbuceó el adolescente. Al quererlo templar ha saltado. Tuve que hacerlo porque la humedad del nuevo río, á que no estaba acostumbrado, ha producido tan mal efecto en mi laud, que hallo discordes todos sus sonidos. Pero perdonad si os he interrumpido: voy á ver si consigo reanudar la cuerda rota de mi pobre guzla.

La voz del mancebo era insegura. Doña María lo conoció, y volviéndose al caballero, que loco de felicidad ni aun se habia apercibido de aquella escena, le dijo reanudando la interrumpida plática.

—En verdad, don Juan, que no creí pudiérais llevar á cabo la empresa que os propuse.

—Estas palabras, que parecían el res llado de la admiración que en la dama habia producido el amor del caballero, fueron de dulce consuelo para el paje, que en ellas encontró una disculpa.

—El amor vence imposibles, doña María; y si me pidieses que para alcanzaros emprendiese la conquista del mundo, sin vacilar la acometiera, aunque supiese morir en la demanda. ¡Ah, señora; si vos comprendiérais toda la fuerza de la inmensa pasión que me inspirais, nada extrañarais! Pero hoy soy feliz; si no con tanta efusión como yo os amo, habeis al fin correspondido á mi cariño y vuestra mano va á ser la recompensa de mis afanes.

—¡Gracias, señora, gracias!—terminó el caballero volviéndose á arrodillar, y besando con frenesí amoroso la mano, que le tendía para alzarle, la hermosa castellana.

Ronca respiración como de pecho que destroza el estertor de la agonía dejóse oír en el hueco del balconillo ojivo, al mismo tiempo que las cuerdas todas de la guzla morisca saltaban como últimos gemidos de doliente que espira. Rápido cual el pensamiento atravesó el pajecillo la estancia, saliendo de ella pálido como un cadáver, con los ojos encendidos como delirante calenturiento; y lanzando una mirada indescriptible al amoroso grupo se alejó á grandes pasos, cual si horrible denuncia trastornase su cerebro ardiente.

El caballero apenas hizo alto de aquella rapidísima escena: la dama debió sufrir mucho, porque al ver la acción del paje pitiése en su semblante indescriptible angustia: pero en breve, los ecos de la antigua estancia solo repetían apasionadas palabras de amor, y la promesa hecha á don Juan por doña María de ser suya para siempre, enlazándose ante el Eterno en el próximo día de San Pedro.

II.

Estridente ruido de armas, ayes de dolor, imprecaciones y amenazas escuchábanse en desacorde ruido á la puerta del jardín de la casa de doña María; la noche de San Juan, cercano ya el día en que debiera obtener el enamorado caballero la recompensa de su amoroso afán. La luna que mansamente reflejaba en las tranquilas aguas del Adaja, alumbraba aquella escena de esterminio y de sangre; y largo rato llevaban de lucha los combatientes, sin que se conociese ventaja en ninguno de ellos, cuando de pronto oyóse el sordo ruido de un cuerpo que cae desplomado, á la vez que un grito de

—¡Muerto soy! exhalado con moribunda voz.

Acercóse el que acababa de obtener la victoria á su contrario, y éste, lanzando con sus escasas palabras los últimos alientos de la vida, le dijo tendiéndole la mano.

—Me has muerto... Por primera vez en mi larga serie de combates he sido vencido, y mi primer vencimiento es mi muerte. Tu brazo de niño ha alcanzado lo que jamás consiguieron los aguerridos árabes... ¿Quién eres? Sepa al menos el nombre, del que ha vencido por vez primera al caballero de Olmedo.

—Soy Ferran... el paje de doña María. La amaba con tanto amor como vos mismo; y vos, mas poderoso, me la ibais á arrebatar. Veniais á gozar esta noche á su lado en agradable plática las delicias que yo iba á perder para siempre... Eráis fuerte, y vuestra espada la mas temible de los ejércitos de doña Isabel; pero yo necesitaba ó mataros ó morir. Os he acometido... y vos lo digisteis... el amor vence imposibles.

—Ferran... muero por tu mano, pero sin embargo te comprendo y te admiro. Te perdono mi muerte; y si fuera dable que volviese á la vida, y que sintiendo por un mismo objeto igual amor pudiésemos vivir sobre la tierra, yo seria tu amigo, y pediría para tu cinto la espada de los caballeros. Pero ya esto es imposible... siento que la muerte se acerca á grandes pasos... Escucha, Ferran; voy á dejarte un recuerdo que jamás se ha separado de mí, y que quiero veas á Olmedo, y coloques en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña... Toma este medallón... contiene los rubios cabellos de una mujer que amé cuando era casi niño, y á quien abandoné ciego y enloquecido por mis galantes aventuras; con el fruto de su primer amor... ¡Desgraciada!... ¡Murió de vergüenza y de desesperación!

—¡Qué estais diciendo!

—Si, Ferran... y ese recuerdo destroza mi conciencia en estos momentos solemnes. Tú eres joven...

busca á un niño que deberá tener ahora quince años... que conservará otro medallón con cabellos rubios... ¡ese es mi hijo!... ¡el hijo de mi primer amor, abandonado por su padre!...

—Padre mío!!! gritó con voz desgarradora Ferran, abrazando en loco frenesí el cuerpo inanimado del caballero.

—Justicia de Dios!!! estertoró don Juan, y aquella exclamación fue su último aliento de agonía. . . .

La apuesta dama, origen de tan lamentable suceso, tomó el hábito de las esposas del Señor.

De Ferran no volvió á tenerse noticia.

Cuentan unos que pasó á América: otros que se precipitó en la corriente del Adaja; y que despues, durante mucho tiempo se veía cruzar por las vecinas sierras una forma vaga, que dejaba oír los dulces ecos de una guzla, y una canción de amor interrumpida por tristes salmodias ó por gritos de condenados.

El Adaja dejó de correr por Medina, y su cauce seco quedó como constante recuerdo de la tradición con el nombre de *la Cava* (1), mientras la poesía popular, dueña de la trágica historia (2), la narró en sentidos cantares y romances, haciéndose popular el conocido estribillo de uno de ellos.

*Esta noche le mataron al caballero,
La gala de Castilla, la flor de Olmedo* (3).

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

A LA MEMORIA DE ROMEA.

SONETO.

Mártir del entusiasmo y de la gloria
descansas en el polvo del olvido,
sin una flor, ni un eco, ni un gemido
que la patria consagre á tu memoria.

Si en lid sangrienta, bárbara victoria
sobre el débil hubieras conseguido,
si hubieras abrazado algún partido,
mármol te diera en páginas la historia.

Tú no diste tortura al pensamiento,
ni al bruto del Jarama muerte impía:
dabas al arte vida y movimiento;
y hoy sólo bajan á tu huesa fría,
con temeroso y mísero lamento,
las místicas flores de la mente mía.

DARIO CÉSPEDES.

(1) Este nombre quizá provenga de *cava*, *escavacion*, *foso*, ó bien sea tomado del árabe, en recuerdo de la mujer que fue causa de aquel trágico suceso.

(2) El licenciado Prado en su manuscrito aun poco conocido, desmiente esta tradición, y la da un origen mucho mas vulgar. He aquí cómo la refiere, con relación, según dice en términos genéricos, al archivo de los PP. del convento de la Mejorada.

«Don Juan Vintero, caballero hidalgo de la villa de Olmedo, pidió unos galgos á Miguel Ruiz de la Fuente, caballero hidalgo de la misma calidad, quien no se los quiso dar, por lo que don Juan tomó grande sentimiento, con algun deseo de vengarse de él; y habiendo salido los dos al campo, se encontraron, y con el enojo y queja que tenía don Juan dió con una vara en la cara de don Miguel, de que se ofendió mucho, y no pudo vengarse en aquella ocasión: su madre que lo supo, le dijo: «No sea yo doña Beatriz de Contreras si no te vengas de don Juan; y de no hacerlo, te espones á que te eche la maldición. Obligado con esta amenaza, y ver su afrenta, determinó vengar la injuria, y fue de esta manera: en el día 2 de noviembre del año de 1521 tuvo noticia don Miguel Ruiz de la Fuente, que don Juan Vintero, su contrario, venia de Medina; esperó en el camino y poco antes de la Senovilla, donde hoy se llama la Cuesta del Caballero, al ponerse el sol de aquel día, quitó la vida á don Juan, vengando su afrenta, que mejor le hubiera sido perdonarla: pero los puntos de caballeros no reparan en ofender á Dios, cuando están mas obligados á evitar los pecados contra S. M.

«Hecha la muerte, prosigue la relacion de este hecho, se retiró don Miguel al convento de Mejorada, en donde le persiguieron las justicias de Valladolid, Medina y Olmedo, por ser el muerto caballero de lo mas catificado, y de su casa descendien los condes de Fuen-Saldaña. Padeció el monasterio muchos trabajos, tanto que llevando al Santísimo Sacramento se iban á Olmedo; y para concluir en breve, el matador disfrazado se burló de las justicias, caminando hasta la ciudad de Méjico, en donde tomando el hábito de lego de Santo Domingo, vivió sesenta años con vida muy ejemplar, donde murió en grande opinion de santidad, dejando á la hora de su muerte declarada su patria y causa de su retiro con los lanceos de su vida.

«Siguióse el pleito para los alimentos de la señora doña Beatriz de Guzman, viuda del difunto, y la adjudicaron todos los bienes que pertenecian por herencia de padres al dicho don Miguel de la Fuente, por sentencia del juez, que pasó ante Alonso Sanchez de Villa-Corta, escribano de Olmedo, y hoy está en el oficio de Francisco Luis Polo, en donde se puede ver por estenso.

«De este testimonio se infiere la falsedad publicada. Don Juan estaba casado; con que no pretendia casamiento; la zanja fue mas antigua, y obra del rey don Juan, que teniendo en Medina su corte, quiso dar mas aguas al rio Zapardiel, y viendo que se inundaba la villa, cegó la zanja.»

Si embargo de este relato, que con grandes visos de veracidad hace el licenciado Prado creemos que la tradición pueda tener origen cierto en alguna galante aventura del siglo XV, pues aquella se refiere al final de este, y el acontecimiento que cita el licenciado, á bien entrado ya el siglo XVI, no teniendo el menor punto de contacto una relacion con otra. Ambas historias pudieron ser ciertas, que rara vez la tradición deja de estar fundada en hechos verdaderos, sin que á pesar de lo que les hace variar la imaginación de los narradores, se oscurezcan los principales, haciéndolos enteramente distintos, cosa que sucede comparando la tradición con lo que nos dice Prado. No por esto aseguramos que el cauce abierto y conocido con el nombre de *la Cava* fuese obra del romántico caballero de los cantares, pues no tenemos datos seguros para ello; pero alguna aventura de igual género debió dar motivo á la tradición.— Puede ser admisible y aun probable la opinion del licenciado sobre el origen del cauce, aunque por ahora no conocemos mas documento para corroborarlo que su dicho.

(3) El último verso en algunas ediciones del Romancero, dice:
La gala de Medina, la flor de Castilla:
pero nosotros lo hemos escuchado de boca del mismo pueblo como va escrito.

PERROS ZARCEROS O PODENCOS.

Los perros han sido de algun tiempo á esta parte objeto de extremada predilección, especialmente por parte de los ingleses, que no sólo fueron los primeros en celebrar exposiciones de animales, y en fundar sociedades para protegerlos y hasta hospitales para curarlos, sino que han escrito varios libros interesantes acerca de sus instintos.

Los podencos ó zorreros, que el grabado de este número representa, por su misma deformidad, que es obra del hombre, tienen más protectores y apasionados, así por su utilidad, como por la singular belleza y expresion de sus ojos, y de su fisonomía siempre noble y cariñosa. Esta especie canina ofrecia en lo antiguo sus mejores tipos en una de las provincias de la Francia; pero hoy se les encuentra en todas partes, gracias al cuidado que en su reproducción se ha puesto.

LOS ALBATROS.

Estas aves, de vuelo rápido y poderoso, se encuentran despues que se ha pasado el trópico de Capricornio y se dirige el viajero hácia el Sur, próximo á doblar la punta meridional del Africa, Cabo de Buena Esperanza, ó la extremidad austral de la América, Cabo de Hornos. Pertenecen á la gran division de los procellaridos y vienen á ser como los gigantes de la familia, y las únicas aves de alta mar á quien la naturaleza haya dotado de alas más infatigables. Su alimento ordinario se compone de pequeños crustáceos, moluscos y zoophitos que cogen en la superficie del agua sin detener el vuelo; mas cuando ven el esqueleto de alguna ballena, á manera de buitres, se arrojan sobre él en gran número, y se hartan hasta más no poder. Si las grandes brisas ó las tempestades cubren de espuma la superficie profundamente agitada del Océano austral, y por lo tanto no pueden encontrar sus habituales alimentos, entonces siguen á las embarcaciones y recogen todo lo que se les arroja.

Ha aparecido el primer número de la Revista republicana que con el título de *Justicia Social* se publicará todos los jueves.

Víctor Hugo y Jorge Sand han sido convidados para tomar parte en la fiesta que va á celebrarse en Praga, en honor de Juan de Huss.

Anúnciase la próxima aparición en Madrid de un folleto, especie de poema, en verso, escrito en estilo joco-serio contra la bandera carlista, sus jefes y afiliados.

El globo cautivo que en los jardines de Cremorne forma las delicias de los habitantes de Lóndres, necesita para elevarse de 424,161 pies cúbicos de gas: el cable que le sostiene mide 2,000 pies de largo y pesa dos toneladas y se le hace descender, cuando es necesario, por medio de una máquina de vapor de fuerza de doscientos caballos.

Se ha publicado un nuevo tratadito de *Geografía para uso de los niños*, escrito por don Luis del Castillo y Trigueros, que descuello por la excelencia de su método y variedad comprensiva de noticias.

Va á publicarse en breve un periódico político liberal, de oposicion templada al actual gobierno, con el título de *El Clamor del País*, que será dirigido por el señor don Luis de Loma y Corradi.

Un alemán ha presentado en la exposicion de Wittenberg, ducado de Sajonia, servilletas de papel, que es un gran progreso sobre los cuellos y puños de este artículo, usados ya hace tiempo en el extranjero.

El cuadragésimo aniversario de la primera representación de la ópera *Guillermo Tell* tuvo lugar en París en la semana pasada en el teatro de la Grande Opera, asistiendo á la función gran número de forasteros que se hallaban de paso para tomar baños en diferentes puntos de Francia y de Alemania.

La Asociación científica de Francia está preparando una expedicion para observar las estrellas errantes en noviembre, desde varios puntos de la costa del Mediterráneo, como Marsella, Niza, Perpignan y Narbona. El 16 de dicho mes se celebrará una sesión en el primer puerto referido para tomar en consideracion los resultados.

FRANCISCA DE RÍMINI.

(CONCLUSION.)

Fue nombrado en esto podestá de una ciudad vecina Messer Giangiotta, y se fué para ella, dejando en Pésaro á Francisca. Ninguna sospecha hasta entonces le atormentaba respecto á la fidelidad de su esposa; mas hizo el destino que viniese á Pésaro el enamorado Paolo, mal curado de sus amores, que renacieron con toda su violencia á vista del objeto que idolatraba, y con lo propicio de la soledad en que yacia. Ella nunca le habia dado al olvido. Al principio temieron hallarse solitarios y juntos en la terrible lucha del deber y la virtud contra los riesgos de la pasión; despues se desahogaban con la lectura de libros y romances amorosos, en que el infortunio de dos amantes les recordaba sus desventuras, y su conformidad los fortalecia ó sus lamentos los desesperaban. Dante dice que una de estas lecturas les incitó á dejarse conducir ciegamente por los arranques del ardiente deseo; el ya citado Boccaccio en su *comento*, cuenta de este modo *il doloroso paso*.

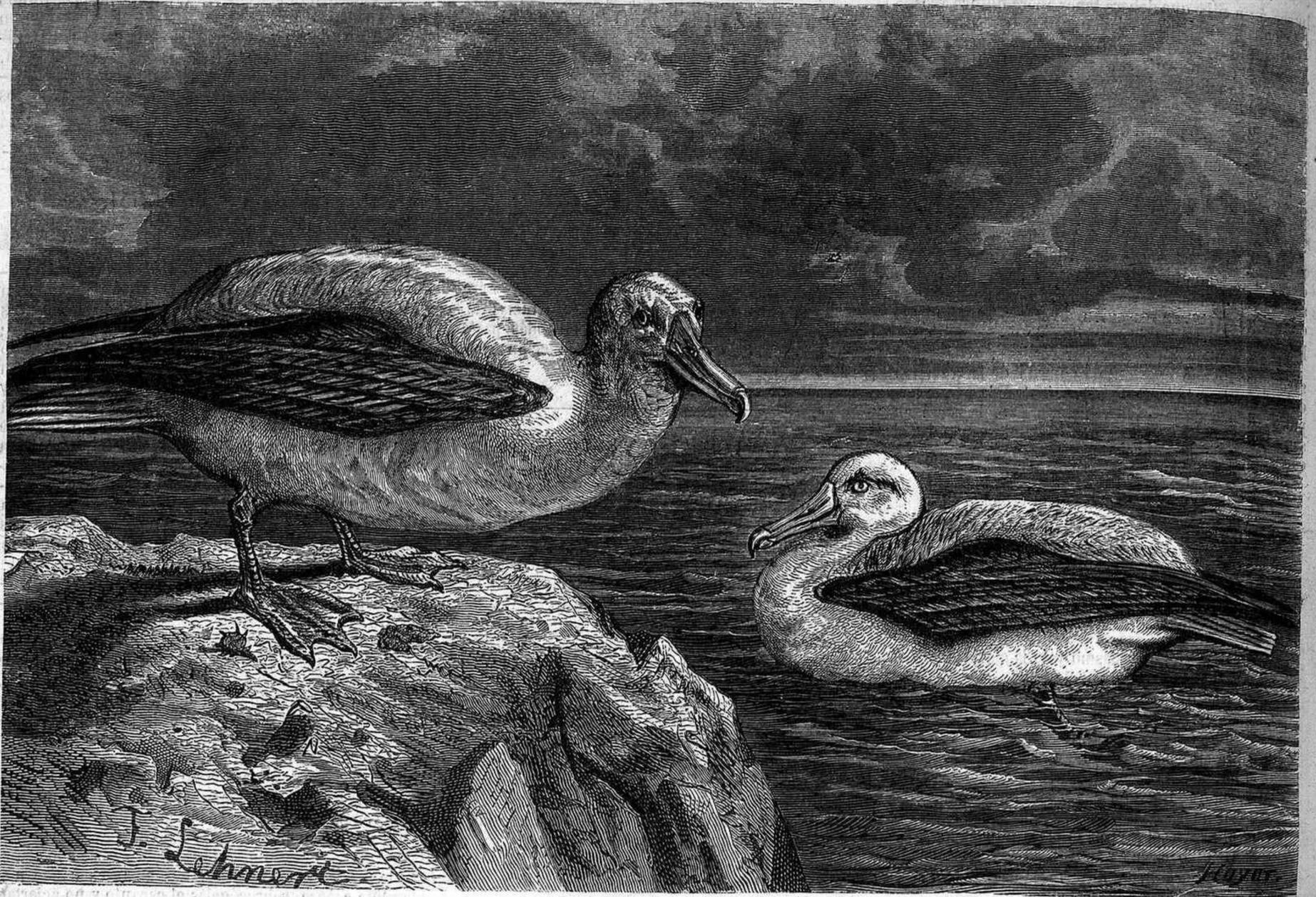
Segun él refiere, luego que los amores de Paolo y Francisca se dejaron traslucir por los sirvientes de la casa, partió uno de estos en extremo fiel á su amo, é informó á Giangiotta de su afrenta, ofreciéndole que cuando quisiera le haria ver y tocar por sí mismo los tratos ilícitos de los incautos amantes. Fuertemente conmovido á tal noticia, regresó Messer Giangiotta á Rimini (1): ocultóse en una de las habitaciones inmediatas á la cámara de Francisca, y cuando vió á Paolo entrar en ella, se arrojó espada en mano á lavar en él la injuria de su honra. Dejó Paolo cerrada tras sí la puerta, y vióse Giannotto obligado á llamar con el ansia de sorprenderlos juntos. Los amantes conocen al ofendido esposo, sobrecógeles el espanto y no aciertan lo que hacer para salvarse. Por fortuna tenia la cámara de la hija de Guido de Polenta una trampa que caía á otra habitacion inferior: por ella aconseja Francisca á Paolo que se arroje; reconócela éste, y en el momento de precipitarse, seguro del escape, ordena á la amante que deje entrar al marido; pero mientras ésta lo hace y Giangiotta ciego de cólera y bramando venganza penetra en la habitacion, una pieza del peto de Paolo se engarza en los hierros de la trampa, y lo deja suspendido y á vista del ofendido hermano. Este vuela, desnuda el acero contra Paolo, Francisca se interpone para defenderlo y cae en el pavimento con el corazón atravesado; salta de nuevo Paolo á fuera y no bien dispónese á la lucha por su amada rinde tambien el ánimo en un hábito rodando con la cabeza dividida por un terrible golpe de Giangiotta sobre el cuerpo inánime de Francisca. ¡Horrible escena! Giangiotta mismo lleno de espanto huyó precipitadamente á su Podestado, si de su ofensa limpio, manchado con la sangre de la esposa y del hermano. Al siguiente día con lágrimas universales de todo Pésaro, Francisca y Paolo fueron enterrados en una misma sepultura, y en breve corrió por Italia la noticia de aquellos infortunados amorios y de su término infeliz lleno de horrores.

Sin duda alguna á la posteridad no hubiera llegado el caso sino como una tradición local, á pesar del bello carácter de los amantes, si Dante ó Durante Aligieri no los hubiese inmortalizado, concediéndoles el honor de servirle de asunto para uno de los mejores cantos y para el episodio por excelencia patético de *El Infierno*, como al empezar dijimos. Pero la relacion de Dante, no tan detallada, es mucho mas romántica que la de Boccaccio: las causas del amor en ella se subliman; la ocasion de la falta se dispone propicia á la disculpa, y el ánimo del lector, sabiamente conducido por la habilidad del poeta, se inclina mas á la compasion por la desgracia, que á la execración por la culpa cometida; por donde el poeta obtiene que el lector ódie desde luego al fratricida, á quien *Caina atende* (2), y se identifique con unos amores inmortales, que aunque condenados por el Cielo á las llamas del infierno, perseveran firmes y constantes en aquellas dos almas excitadas por efecto de su intensidad, *ma senza ombra de impietà*, como dice un sabio comentarista.

Siguiendo la relacion de Dante, éste, como hemos manifestado, se deja conducir por Virgilio al cerco segundo de las regiones infernales, dentro del cual se hallan los culpables de lujuria. En aquel

(1) Teófilo Betti en su *Memorie inedite per la storia Pesarese* ha probado con documentos auténticos que Giovanni Sciamato, emigrado de Rimini con toda su familia, se hallaba en Pésaro en 1288, año en que ocurrió el trágico lance que referimos.

(2) Esposa el lugar de Cain, es decir, donde se castiga á los fratricidas.



LOS ALBATROS.

... lugar de toda luz privado
Que mugia cual mar que se atempesta
Si es de vientos contrarios azotado (1),
halla las sombras de Semíramis, Dido, Cleopatra, Elena,
Isota la de las blancas manos,

Y otras á quien el amor de furia henchido
Con desastroso fin la vida acaba (2);
percibe entre el numeroso tropel de célebres heroínas
y renombrados varones una pareja que unida y abrazada
vuela por entre la infernal borrasca, y apenas el
remolino se la aproxima, por consejo de su guía, Dante
la reclama, gritándole:

... venid, almas cuitadas,
Con nos á hablar, si el Altó no lo niega.
Cual palomas que vuelan disparadas
Tendida el ala y firme, al dulce nido
De su amorosa voluntad llevadas (3);

así el par amante se le acerca, y asombrada Francisca
de la piedad de Dante, inusitada allí, cuéntale su historia
en este interesantísimo relato:

En el suelo nació del Pó bañado,
Y junto el mar, do lánzase impetuoso
De arrastrar tantos rios fatigado (4).
Amor que prende raudal en pecho hermoso,
A este abrazó por la gentil persona
Que perdí, y aun me ofende el modo odioso.
Amor que amante con amor corona,
Por este me cogió placer tan fuerte,
Que aun aquí, como ves, no me abandona.
Amor en fin nos deparó igual suerte,
Y el cerco do Cain gime violento
Aguardando está á aquel que nos dió muerte (5).

Repuesto Dante de su angustia, porque la narración
le aflige, vuelve de nuevo á preguntar á la sombra
amante de Francisca:

Mas dime: al tiempo de tu mal creciente,
¿Cuándo y cómo los ímpetus sentiste
De ir hasta el fondo del deseo ardiente?

- (1) Traducción antes citada, Canto V., tercet. 10.
(2) Id., id., id., tercet. 25.
(3) Id., id., id., tercet. 27 y 28.
(4) Dice Dante:

*Siede la terra, dove nata fui,
Su la marina, dove'l Po discende
Per aver pace co' seguirci sui.*

Aquí la traducción no desmerece del original: quizá tenga un giro
más poético.

- (5) Traduce. antes cit. cant. v. terc. 53, 54, 55 y 56.

Y ella exclamó: mayor dolor no existe
Que el feliz tiempo recordar con suntuo
Y este lo sabe en la memoria triste.

Mas pues quieres principio y causa junto
Saber de nuestro amor con tanto anhelo,
Vas á verme llorar y hablar á un punto.

Leíamos un día por consuelo
Como fue Lancelot de amor herido:
Sólos éramos ambos, sin recelo.

Cien veces á llorar nos ha movido
Y á perder la color del libro el arte;
Mas un punto no mas nos ha perdido.

Cuando á leer llegábamos la parte
Do aquel bebe de amor el beso blando,
Este, que ya de mí nunca se aparte,
La boca me besó todo temblando:
Galeoto fue el libro, y aquel día
Ya nada mas leímos.... (1).

¡Extremada delicadeza del poeta! ¡Sublime pincelada!
Una discreta frase revela al lector todo un mar de
desventuras, al par que inspira el mas vivo interés
y despierta el sentimiento de la mas tierna compasión.
Por lo demás el artificio de todo este pasaje es sumamente
hábil, y el poeta que á pesar de los continuos
beneficios que recibía de Guido de Polenta, se ve precisado
á colocar en el infierno á su querida hija, logra
hacerla amable hasta en el pecado, como nunca ningun
otro poeta lo consiguió. Francisca, pues, confiesa que
amó porque era amada, que este pensamiento triunfó
de ella y que pagó su pasión con una muerte indigna
(2). No fue seducida: sola y desprevenida del peligro,
leía con Paolo una historia de amores (3), y la
felicidad de los amantes de aquel libro (4), inadvertidamente
la precipita en su perdición (5). Hecha esta
confesión una sola palabra lo concluye todo:—*Quel
giorno più non legemmo avante* (6).

- (1) Id., id., id., terc. 40 á 46.—Galeoto fue el tercero en los
amores de la reina Ginebra con Lancilotto del Lago, uno de los
héroes de la Tabla redonda. El título del capítulo á que Francisca se
refiere dice: *Como la reina conobbe Lancilotto.... e come la prima
congiunzione tu fatta fra Lancilotto e Ginebra per lo mezzo di Galeoto.*

- (2) Infern., cant. v, vers. 104 á 106.
(3) Id., id., id. vers. 127 á 129.
(4) *E la reina vede che il Cavaliere non ardisce, e lo prende, e lo
bacia avanti Galeoto assai lungamente.* Il Lancilotto, edic. 1538, ca-
pitulo LXVI.

- (5) Infern. cant. v. vers. 159.
..... y aquel día
Ya nada mas leímos....

- (6) Traduce. cit.

Dante interpone aquí á la Justicia Divina que castiga
el delito cometido; pero la humana flaqueza atenua la
ofensa por las circunstancias en que la culpa se comete:
y despues de todo, si Francisca y Paolo son objeto
de adoración en los corazones dotados de exquisita sensibilidad,
muévalos para ello piedad ó simpatía, no menos hizo naturaleza
confiriéndoles su índole poética, que si la historia en sus severas
páginas no hubiese podido conservar, siempre la hubiesen inmortalizado
la voz de la poesía y los prodigios del arte.

JUAN P. DE GUZMAN.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Sea la regeneración de España un hecho en la historia.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.